

MATEO 15, 1-20

¹Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, y le dicen: ²«¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los antepasados?; pues no se lavan las manos a la hora de comer.» ³El les respondió: «Y vosotros, ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte. ⁵Pero vosotros decís: El que diga a su padre o a su madre: ""Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda"", ⁶ése no tendrá que honrar a su padre y a su madre. Así habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

⁸*Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. ⁹En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.»*

¹⁰Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entended. ¹¹No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.» ¹²Entonces se acercan los discípulos y le dicen: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?» ¹³El les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. ¹⁴Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.» ¹⁵Tomando Pedro la palabra, le dijo: «Explicanos la parábola.» ¹⁶El dijo: «¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia? ¹⁷¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? ¹⁸En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. ²⁰Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.

Cuando leas

En el capítulo anterior, en el pasaje de Jesús caminando sobre las aguas, Mateo reflejaba la inseguridad de Pedro. A principios del capítulo 15 el evangelista narra la discusión de Jesús con los fariseos y escribas. Son dos textos en continuación; en ambos Jesús enseña el fundamento de su doctrina y se muestra la duda y la inseguridad de quienes lo rodean. Los fariseos y escribas son dos grupos religiosos del judaísmo expertos en el conocimiento de la Ley. En el diálogo con Jesús muestran que no conocen realmente el sentido de la Tradición. Jesús trata de explicar, a aquellos que no lo entienden, dónde radica la verdadera interpretación de la Ley y de la tradición. Como ya se ha señalado con respecto a pasajes anteriores, Jesús no anula la Ley, la reinterpreta, profundiza en su significado y la purifica de interpretaciones o prácticas desviadas, que se dan como paso del tiempo.

El punto de partida, en este caso es la pureza ritual, en el ejemplo de lavarse las manos. Los fariseos y escribas recriminan a Jesús que sus discípulos no realizan esta práctica, con lo que él queda como un mal maestro y ellos como malos creyentes judíos. Jesús, dialoga con ellos, desde la propia ley y desde el conocimiento de los profetas (como es habitual en él). Y ello le sirve de acusación sobre las interpretaciones erróneas.

Acusa a los fariseos de primar los gestos, lo ritual sobre los principios básicos de la fe y la convivencia israelítica; *en este caso el deber de honrar a padre y madre*. Ese principio es anterior cualquier otro y el cuidado la honra de las personas es más importante que los signos externos de seguimiento del culto, que se explicitan con las ofrendas. En un proceso de deformación de las creencias los fariseos y escribas anteponen la pureza ritual y el cumplimiento con el culto a los elementos fundamentales, y por lo tanto a la propia Ley. Por ello los acusa de *“haber anulado la Palabra de Dios, por vuestra tradición”*.

Ello le lleva a aclarar qué es lo puro y lo impuro. Estos términos en el lenguaje israelita podría traducirse por “¿qué es lo que Dios quiere y lo que no, qué es lo que te acerca a Dios y no, qué es signo o muestra de su presencia o no?”.

Los rituales de pureza son para propiciar el acercamiento a Dios, son modos de preparación para el encuentro o modos de expresión de que creyente se pone en sus manos. Una *contaminación* es aquello que te aleja de Dios o puede interrumpir o bloquear el encuentro con Él. Lo importante no es el gesto en sí, sino lo que tiene de elemento preparatorio o propiciatorio. Sobre todo es importante si conduce a ese encuentro. Si no, según Jesús, cumple una función contraria a aquella con la que nació. En este caso el deber filial de cuidar a los padres y sostenerlos vitalmente no puede cambiarse con el deber con el Templo y la ofrenda.

Acusa a los guías judíos de ser *ciegos* de no ver y no reconocer el camino verdadero para el encuentro con Dios, de quedarse en la forma y no ir al fondo. Como él dice lo que contamina al hombre no es comer sin haberse lavado las manos.

Cuando medites

- Jesús dialoga con los fariseos y escribas, con la gente y con los discípulos. Enseña a cada uno con los ejemplos que son comprensibles. Adapta su lenguaje, su explicación.
- **“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”**. Todo aquello que hacemos en nuestra práctica litúrgica tiene el sentido de acercarnos a Dios. ¿Lo vivimos así o como actos externos que debemos cumplir como parte indispensable de nuestro vivir religioso? ¿nos quedamos con las formas o vivimos el fondo de la praxis?.
- **¿Sabes que los fariseos se han escandalizado?**. La enseñanza de Jesús produce escándalo, genera preguntas, no deja impasible. ¿Realmente escandalizan nuestros gestos o actos en el sentido de la Palabra de Dios?
- Jesús reflexiona sobre el sentido de las prácticas culturales o litúrgicas y lo hace con un sentido crítico, buscando recuperar la Palabra, el Deseo de Dios. ¿Son nuestras críticas constructivas? ¿Están fundamentadas en el Deseo de Dios? ¿Es el discernimiento (búsqueda del cumplimiento de la voluntad de Dios) lo que nos mueve?.
- El pecado es una forma de *contaminación*, un elemento que nos aleja de Dios. Sin embargo a partir de esas contaminaciones podemos reiniciar el camino de reencuentro con Dios. ¿Somos capaces de reflexionar y reconciliarnos con nuestro pecado personal y colectivo? ¿Lo vemos como forma de alejamiento de Dios o como desviación de un conjunto de normas?

Cuando ores

- Guarda silencio y **observa** los rostros de los fariseos, escribas y discípulos al hablar con Jesús. Escucha sus palabras, fíjate en los gestos del Maestro, en su tono de voz, en su rostro,... Introdúctete en la escena y sé uno más de aquellos a los que Jesús enseña.
- **Repite** a modo de jaculatoria la pregunta de Pedro: “Explícanos la parábola”, “explícanos la parábola”, “explícanos la parábola”, “explícanos la parábola”,...
- **Pide a Dios luz** para comprender su Palabra y para no desvirtuarla o desviarte de lo “fundamental”.
- **Agradece** a Dios la presencia de Hermanos y hermanas que te ayudan a entender y a retener lo fundamental de la Palabra, del Deseo de Dios.
- **Haz silencio** y pídele a Dios que nos ayude a no enseñar “doctrinas que son preceptos de hombres” y que olvidan la Palabra, el mandamiento de Dios.
- **Preséntale a Dios** aquellos elementos, normas, ritos, que crees que te alejan de su Palabra y pídele que te ayude a purificarlos o a entenderlos correctamente.
- **Haz resonar** en ti: “comer sin lavarse las manos no contamina”.